

Comentario al evangelio del viernes, 13 de mayo de 2016

«EL-MÁS-QUE»



Parece que Jesús encuentra un problema en el corazón de Pedro, que, forzando un poco el diccionario, podríamos llamar «**el-más-que**». Lo ha formulado con una pregunta pedagógica, que intenta poner el agua oxigenada en la «infección».

Según nos cuentan los evangelistas, Jesús nació en una cueva: fue «**menos que**» los demás, que había encontrado acomodo en la posada o en algún otro lugar digno. Jesús era "menos que" muchos que sí tenían «*dónde reclinar la cabeza*». En la dura experiencia de la cruz «*muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre*». «Menos-que» un hombre.

Los discípulos, en plena última cena, discutían «*quién era el más importante*». Jesús les preguntó: «*¿Quién es el más importante, el que se sienta a la mesa o el que la sirve? No es acaso el*

que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre vosotros como el que sirve (Lc 22,27), como el menos importante, el «**menos-que**».

Podemos repasar también aquella parábola del fariseo y el publicano que suben al templo a orar. El fariseo no era como los demás, era «**más-que**» el pobre desgraciado publicano que oraba en el último banco. Y su oración no fue escuchada. Por no mencionar que Jesús se rodeó durante su vida de los que «menos» importaban a los ojos de la sociedad y de la religión de entonces: prostitutas, leprosos, publicanos, cojos, ciegos...

Pedro, en su impulsividad, había dejado salir una desagradable autosuficiencia, al considerarse «**más-que**» el resto de los discípulos: «*Aunque todos te abandonen, yo no. Estoy dispuesto a dar mi vida por tí*». O sea: «Yo más valiente y fiel que los demás». Resulta que a la hora de la verdad no estaba tan dispuesto ni fue «**más-que**» los demás.

Pero fue en el momento del lavatorio de pies cuando Pedro rechazó abiertamente la opción de Jesús por el «**menos-que**». Aquel gesto de lavar los pies, propio de esclavos, pretendía corregir la idea de «*Maestro y Señor*» que tenían los Doce: «*Si yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies*»... *Haced vosotros lo mismo. Poneos a los pies de los demás, servid, aliviad, cuidad... Sabéis que ningún esclavo es más importante (el «más-que» que su amo, y que ningún mensajero es más importante que quien lo envía. Si entendéis estas cosas, hacedlas.* (Jn 13, 13-17. 37-38). Pero Pedro tenía sus propias ideas al respecto y parece que no terminó de entenderlo.

Por eso, Jesús, antes de encomendarle el cuidado de «sus» ovejas, necesita que Pedro se dé cuenta de cómo ha de hacer esa tarea. Y empieza por preguntar: «*¿Me amas más que éstos?*». Por tres veces, a la respuesta de Pedro, Jesús responde: «*pastorea, apacienta*». Lo que necesito de ti no es que seas «**más-que**» nadie, sino que aprendas que el *Buen Pastor es el que da la vida por sus ovejas*. Que tú eres mi amigo si haces lo que yo te mando: que ames a los míos. Que, al igual que yo he guardado a los que me han sido encomendados por el Padre, ahora tú, Pedro (y el resto de apóstoles) tenéis la tarea de guardar y cuidar. Sólo así puede entenderse la misión de Pedro.

Pueden sacarse muchas conclusiones de lo que hemos dicho. Pero, por señalar alguna: También nosotros andamos a menudo con los «**más-que**» en nuestra vida social y religiosa: nos gusta tener más *seguidores* que... más «me gusta» que... Mejores notas que... Más gente en nuestros grupos o celebraciones que... Tener más votos que..., cargos más valorados que..., recibir más aplausos que... tener más éxito que... y tantas otras. Está bien tener deseos de crecer, de sacar lo mejor de nosotros mismos, de superarnos... Pero siempre en clave de *servir más y mejor*. Y de acompañar a los «**menos-que**». Y no pocas veces renunciar directamente al «**más-que**». Cuestión de discernimiento. Dejarnos, como Pedro, preguntar por Jesús... aunque acabemos soltando algunas lágrimas.

Enrique Martínez de la Lama-Noriega, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org